

UN CURSO DE MILAGROS

2

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“LIBRO DE EJERCICIOS”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

LECCIÓN 183

Invoco el Nombre de Dios y el mío propio.

1. El Nombre de Dios es sagrado, pero no es más sagrado que el tuyo. ²Invocar Su Nombre es invocar el tuyo. ³Un padre le da su nombre a su hijo y, de este modo, identifica a su hijo con él. ⁴Sus hermanos comparten su nombre y, así, están unidos por un vínculo en el que encuentran su identidad. ⁵El Nombre de tu Padre te recuerda quién eres incluso en un mundo que no lo sabe, e incluso cuando tú mismo no lo has recordado.

2. El Nombre de Dios no puede ser oído sin que suscite una respuesta, ni pronunciado sin que produzca un eco en la mente que te exhorta a recordar. ²Di Su Nombre, y estarás invitando a los ángeles a que rodeen el lugar en el que te encuentras, a cantarte según despliegan sus alas para mantenerte a salvo y a protegerte de cualquier pensamiento mundano que quisiera mancillar tu santidad.

3. Repite el Nombre de Dios, y el mundo entero responderá abandonando las ilusiones. ²Todo sueño que el mundo tenga en gran estima de repente desaparecerá, y allí donde parecía encontrarse hallarás una estrella, un milagro de gracia. ³Los enfermos se levantarán, curados ya de sus pensamientos enfermizos. ⁴Los ciegos podrán ver y los sordos oír. ⁵Los afligidos abandonarán su duelo, y sus lágrimas de dolor se secarán cuando la risa de felicidad venga a bendecir al mundo.

4. Repite el Nombre de Dios y todo nombre nimio deja de tener significado. ²Ante el Nombre de Dios, toda tentación se vuelve algo indeseable y sin nombre. ³Repite Su Nombre, y verás cuán fácilmente te olvidas de los nombres de todos los dioses que honrabas. ⁴Pues habrán perdido el nombre de dios que les otorgabas. ⁵Se volverán anónimos y dejarán de ser importantes para ti, si bien, antes de que dejases que el Nombre de Dios reemplazase a sus nimios nombres, te postrabas reverente ante ellos llamándolos dioses.

5. Repite el Nombre de Dios e invoca a tu Ser, Cuyo Nombre es el Suyo. ²Repite Su Nombre, y todas las cosas insignificantes y sin nombre de la tierra se ven en su correcta perspectiva. ³Aquellos que invocan el Nombre de Dios no pueden confundir lo que no tiene nombre con el Nombre, el pecado con la gracia, ni los cuerpos con el santo Hijo de Dios. ⁴Y si te unes a un hermano mientras te sientas con él en silencio y repites dentro de tu mente quieta el Nombre de Dios junto con él, habrás edificado ahí un altar que se eleva hasta Dios Mismo y hasta Su Hijo.

6. Practica sólo esto hoy: repite el Nombre de Dios lentamente una y otra vez. ²Relega al olvido cualquier otro nombre que no sea el Suyo. ³No oigas nada más. ⁴Deja que todos tus pensamientos se anclen en Esto. ⁵No usaremos ninguna otra palabra, excepto al principio, cuando repetimos la idea de hoy una sola vez. ⁶Y entonces el Nombre de Dios se convierte en nuestro único pensamiento, nuestra única palabra, lo único que ocupa nuestras mentes, nuestro único deseo, el único sonido que tiene significado y el único Nombre de todo lo que deseamos ver y de todo lo que queremos considerar nuestro.

7. De esta manera extendemos una invitación que jamás puede ser rechazada. ²Y Dios vendrá, y Él Mismo responderá a ella. ³No pienses que Él oye las vanas oraciones de aquellos que lo invocan con nombres de ídolos que el mundo tiene en gran estima. ⁴De esa manera nunca podrán llegar a Él. ⁵Dios no puede oír peticiones que le pidan que no sea Él Mismo o que Su Hijo reciba otro nombre que no sea el Suyo.

8. Repite el Nombre de Dios, y lo estarás reconociendo como el único Creador de la realidad. ²Y estarás reconociendo asimismo que Su Hijo es parte de Él y que crea en Su Nombre. ³Siéntate en silencio y deja que Su Nombre se convierta en la idea todo -

abarcadora que absorbe tu mente por completo. ⁴Acalla todo pensamiento excepto éste. ⁵Deja que ésta sea la respuesta para cualquier otro pensamiento, y observa cómo el Nombre de Dios reemplaza a los miles de nombres que diste a todos tus pensamientos, sin darte cuenta de que sólo hay un Nombre para todo lo que existe y jamás existirá.

9. Hoy puedes alcanzar un estado en el que experimentarás el don de la gracia. ²Puedes escaparte de todas las ataduras del mundo, y ofrecerle a éste la misma liberación que tú has encontrado. ³Puedes recordar lo que el mundo olvidó y ofrecerle lo que tú has recordado. ⁴Puedes también aceptar el papel que te corresponde desempeñar en su salvación, así como en la tuya propia. ⁵Y ambas se pueden lograr perfectamente.

10. Recurre al Nombre de Dios para tu liberación y se te concederá. ²No se necesita más oración que ésta, pues encierra dentro de sí a todas las demás. ³Las palabras son irrelevantes y las peticiones innecesarias cuando el Hijo de Dios invoca el Nombre de su Padre. ⁴Los Pensamientos de su Padre se vuelven los suyos propios. ⁵El Hijo de Dios reivindica su derecho a todo lo que su Padre le dio, le está dando todavía y le dará eternamente. ⁶Lo invoca para dejar que todas las cosas que creyó haber hecho queden sin nombre ahora, y en su lugar el santo Nombre de Dios se convierta en el juicio que él tiene de la intranscendencia de todas ellas.

11. Todo lo insignificante se acalla. ²Los pequeños sonidos ahora son inaudibles. ³Todas las cosas vanas de la tierra han desaparecido. ⁴El universo consiste únicamente en el Hijo de Dios, que invoca a su Padre. ⁵Y la Voz de su Padre responde en el santo Nombre de su Padre. ⁶La paz eterna se encuentra en esta eterna y serena relación, en la que la comunicación trasciende con creces todas las palabras, y, sin embargo, supera en profundidad y altura todo aquello que las palabras jamás pudiesen comunicar. ⁷Queremos experimentar hoy esta paz en el Nombre de nuestro Padre. ⁸Y en Su Nombre se nos concederá.

LECCIÓN 184

El Nombre de Dios es mi herencia.

1. Vives a base de símbolos. ²Has inventado nombres para todas las cosas que ves. ³Cada una de ellas se ha convertido en una entidad aparte, identificada por su propio nombre. ⁴De esta manera la segregas de la unidad. ⁵De esta manera designas sus atributos especiales y la distingues de otras cosas al hacer hincapié en el espacio que la rodea. ⁶Éste es el espacio que interpones entre todas las cosas a las que has dado un nombre diferente; entre todos los acontecimientos desde el punto de vista del tiempo y del lugar en que ocurrieron, así como entre todos los cuerpos que se saludan con un nombre.

2. Este espacio, al que ves como lo que separa unas cosas de otras, es el medio a través del cual tiene lugar la percepción del mundo. ²Ves algo allí donde no hay nada y, asimismo, no ves nada donde hay unidad; ves un espacio entre todas las cosas, así como entre todas las cosas y tú. ³De esa manera, crees haber "creado" vida en la separación. ⁴Y debido a esta división crees ser una unidad que opera con una voluntad independiente.

3. ¿Qué son todos esos nombres mediante los cuales el mundo se convierte en una serie de acontecimientos independientes, de cosas desunidas y de cuerpos que se mantienen aparte y que contienen fragmentos de mente como si de conciencias separadas se tratase? ²Tú les diste esos nombres, dando lugar a la percepción tal como querías que fuese. ³A las cosas sin nombre se les dio nombre y de esta manera se les dio también realidad. ⁴Pues a lo que se le da un nombre se le da significado y,

de este modo, se considera significativo: una causa que produce efectos reales, con consecuencias inherentes a sí misma.

4. Así es como se construye la realidad a base de una visión parcial, la cual se contrapone deliberadamente a lo que de hecho es la verdad. ²Su enemigo es la unidad. ³Concibe cosas sin importancia y las contempla. ⁴Y la ausencia de espacio, así como la sensación de unidad o la visión que ve de manera distinta, se convierten en las amenazas que debe superar, combatir y negar.

5. Esta otra visión, no obstante, sigue siendo aún la dirección natural para que la mente canalice su percepción. ²Es difícil enseñarle a la mente miles de nombres extraños, y luego mil más. ³No obstante, crees que eso es lo que significa aprender y que es el objetivo principal por medio del cual se puede entablar comunicación y compartir conceptos de manera que tengan sentido.

6. Ésta es la suma total de la herencia que el mundo dispensa. ²Y todo aquel que aprende a pensar que ello es cierto, acepta los signos y los símbolos que afirman que el mundo es real. ³Eso es lo que propugnan. ⁴No dan lugar a que se dude de que lo que tiene nombre no esté ahí. ⁵Se puede ver, tal como es de esperar. ⁶Lo que niega que ello es verdad es lo que es una ilusión, pues lo que tiene nombre es la realidad suprema. ⁷Cuestionarlo es una locura, pero aceptar su presencia es prueba de cordura.

7. Tal es la enseñanza del mundo. ²No obstante, es una fase de aprendizaje por la que todo el que viene aquí tiene que pasar. ³Mas cuanto antes se perciba su base, lo cuestionable de sus premisas y cuán dudosos son sus resultados, más pronto se pondrá en duda sus efectos. ⁴El aprendizaje que se limita a lo que el mundo enseña se queda corto en lo que respecta al significado. ⁵Debidamente empleado, puede servir como punto de partida desde donde se puede comenzar otro tipo de aprendizaje, adquirir una nueva percepción, y desde donde se pueden erradicar todos los nombres arbitrarios que el mundo confiere al ser puestos en duda.

8. No creas que fuiste tú quien hizo el mundo. ²¡Las ilusiones, sí! ³Mas lo que es cierto en la tierra y en el Cielo está más allá de tu capacidad de nombrar. ⁴Cuando llamas a un hermano es a su cuerpo a lo que te diriges. ⁵Su verdadera Identidad queda oculta debido a lo que crees que él es realmente. ⁶Su cuerpo responde al nombre con que lo llamas, pues su mente ha consentido en aceptar ese nombre que le das como su nombre. ⁷Y de esta manera, su unidad queda doblemente negada, pues tú lo percibes como algo separado de ti, y él acepta como propio ese nombre separado.

9. Sería en verdad extraño si se te pidiese que fueses más allá de todos los símbolos del mundo y los olvidaras para siempre, y, al mismo tiempo, se te pidiera asumir una función docente. ²Todavía tienes necesidad de usar los símbolos del mundo. ³Mas no te dejes engañar por ellos. ⁴No representan nada en absoluto, y éste será el pensamiento que en tus prácticas te liberará de ellos. ⁵Los símbolos no son sino medios a través de los cuales puedes comunicarte de manera que el mundo te pueda entender, pero reconoces que no son la unidad en la que puede hallarse la verdadera comunicación.

10. Así pues, lo que necesitas cada día son intervalos en los que las enseñanzas del mundo se convierten en una fase transitoria: una prisión desde la que puedes salir a la luz del sol y olvidarte de la oscuridad. ²Ahí entiendes la Palabra, el Nombre que Dios te ha dado; la única Identidad que comparten todas las cosas; el reconocimiento de lo que es verdad. ³Y luego vuelves a la oscuridad, no porque creas que es real, sino sólo para proclamar su irrealdad usando términos que aún tienen sentido en el mundo regido por la oscuridad.

11. Usa todos los nombres y símbolos nimios que caracterizan el mundo de la oscuridad. ²Mas no los aceptes como tu realidad. ³El Espíritu Santo se vale de todos

ellos, pero no se olvida de que la creación tiene un solo Nombre, un solo Significado y una sola Fuente que une a todas las cosas dentro de Sí Misma. ⁴Usa todos los nombres que el mundo da a esas cosas, pero sólo por conveniencia, mas no te olvides de que comparten el Nombre de Dios junto contigo.

12. Dios no tiene nombre. ²Sin embargo, Su Nombre se convierte en la lección final de que todas las cosas son una ^ay con esta lección finaliza todo aprendizaje. ³Todos los nombres se unifican, todo espacio queda lleno con el reflejo de la verdad. ⁴Toda brecha se cierra y la separación se subsana. ⁵El Nombre de Dios es la herencia que Él les dio a los que eligieron que las enseñanzas del mundo ocupasen el lugar del Cielo. ⁶Lo que nos proponemos en nuestras prácticas es dejar que nuestras mentes acepten lo que Dios ha dado como respuesta a la mísera herencia que tú fabricaste como justo tributo para el Hijo que Él ama.

13. Nadie que busque el significado del Nombre de Dios puede fracasar. ²La experiencia es necesaria como complemento de la Palabra. ³Pero primero tienes que aceptar que Su Nombre abarca toda la realidad y reconocer que los innumerables nombres que diste a todos sus aspectos han distorsionado lo que ves, pero no han afectado a la verdad en absoluto. ⁴Invocamos un solo Nombre en nuestras prácticas. ⁵Y nos valemos de un solo Nombre para unificar nuestra visión.

14. Y si bien utilizamos un nombre distinto para cada aspecto de la conciencia del Hijo de Dios, comprendemos que todos comparten el mismo Nombre, el cual Él les ha dado. ²Este es el Nombre que usamos en nuestras prácticas. ³Y al usarlo, todas las separaciones insensatas que nos mantenían ciegos desaparecen. ⁴Y se nos concede la fortaleza necesaria para poder ver más allá de ellas. ⁵Ahora nuestra vista queda bendecida con las bendiciones que podemos dar según las recibimos.

15. *Padre, nuestro Nombre es el Tuyo. ²En Él estamos unidos con toda cosa viviente, y Contigo que eres su único Creador. ³Lo que hemos hecho y a lo que hemos dado muchos nombres diferentes no es sino una sombra que hemos tratado de arrojar sobre Tu Realidad. ⁴Y nos sentimos contentos y agradecidos de haber estado equivocados. ⁵Te entregamos todos nuestros errores, a fin de ser absueltos de cuantos efectos parecían tener. ⁶Y aceptamos la verdad que Tú nos das en lugar de cada uno de ellos. ⁷Tu Nombre es nuestra salvación y la manera de escapar de lo que nosotros mismos hemos hecho. ⁸Tu Nombre nos une en la unicidad* que es nuestra herencia. y nuestra paz. ⁹Amén.*

LECCIÓN 185

Deseo la paz de Dios.

1. Decir estas palabras no es nada. ²Pero decirlas de corazón lo es todo. ³Si pudieras decirlas de corazón, aunque sólo fuera por un instante, jamás volverías a sentir pesar alguno, en ningún lugar o momento. ⁴Recobrarías plena conciencia del Cielo, el recuerdo de Dios quedaría completamente reinstaurado y la resurrección de toda la creación plenamente reconocida.

2. No hay nadie que pueda decir estas palabras de todo corazón y no curarse. ²Ya no podría entretenerse con sueños o creer que él mismo es un sueño. ³No podría inventar un infierno y creer que es real. ⁴Desea la paz de Dios, y se le concede. ⁵Eso es todo lo que desea y todo lo que recibirá. ⁶Son muchos los que han dicho estas palabras. ⁷Pero ciertamente son muy pocos los que las han dicho de todo corazón. ⁸No tienes más que contemplar el mundo que ves a tu alrededor para cerciorarte de cuán pocos han sido. ⁹El mundo cambiaría completamente sólo con que hubiese dos que estuviesen de acuerdo en que esas palabras expresan lo único que ellos anhelan.

* Ibíd pág. 158

3. Dos mentes con un solo empeño se vuelven tan fuertes que lo que disponen se convierte en la Voluntad de Dios. ²Pues las mentes sólo se pueden unir en la verdad. ³En sueños, no hay dos mentes que puedan compartir la misma intención. ⁴Para cada una de ellas, el héroe del sueño es distinto, y el desenlace deseado no es el mismo. ⁵El perdedor y el ganador simplemente alternan de acuerdo con patrones cambiantes, según la proporción entre ganancia y pérdida y entre pérdida y ganancia adquiere un matiz diferente o adopta otra forma.

4. No obstante, lo único que se puede hacer en sueños es transigir. ²A veces ello adopta la forma de una unión, pero sólo la forma. ³En los sueños nada tiene significado, pues su meta es transigir. ⁴Las mentes no pueden unirse en sueños. ⁵Sólo pueden negociar. ⁶Mas ¿qué trato podrían hacer que les proporcionase la paz de Dios? ⁷Las ilusiones pasan a ocupar Su lugar. ⁸Y lo que Él es deja de tener significado para las mentes dormidas empeñadas en hacer tratos, cada cual en beneficio propio y a costa de la pérdida de otros.

5. Desear la paz de Dios de todo corazón es renunciar a todos los sueños. ²Pues nadie que diga estas palabras de todo corazón desea ilusiones o busca la manera de obtenerlas. ³Las ha examinado y se ha dado cuenta de que no le ofrecen nada. ⁴Ahora procura ir más allá de ellas, al reconocer que otro sueño sólo le ofrecería lo mismo que los demás. ⁵Para él, todos los sueños son uno. ⁶Y ha aprendido que la única diferencia entre ellos es la forma que adoptan, pues cualquiera de ellos suscitará la misma desesperación y zozobra que los demás.

6. La mente que desea la paz de todo corazón debe unirse a otras mentes, pues así es como se alcanza la paz. ²Y cuando el deseo de paz es genuino, los medios para encontrarla se le conceden en una forma tal que cada mente que honradamente la busca pueda entender. ³Sea cual sea la forma en que se presente la lección, ha sido planeada para él de tal forma que si su petición es sincera, no dejará de verla. ⁴Mas si su petición no es sincera, no habrá manera de que pueda aceptar la lección o realmente aprenderla.

7. Dediquemos hoy nuestra práctica a reconocer que nuestras palabras son sinceras. ²Deseamos la paz de Dios. ³No es éste un deseo vano. ⁴Estas palabras no piden que se nos dé otro sueño. ⁵No procuran transigir, ni es su afán hacer otro trato con la esperanza de que aún haya un sueño que pueda tener éxito cuando todos los demás han fracasado. ⁶Decir estas palabras de corazón es reconocer la futilidad de las ilusiones y pedir lo eterno en lugar de sueños cambiantes que parecen ofrecerte distintas cosas, pero que en realidad son igualmente insubstanciales.

8. Dedicar hoy tus sesiones de práctica a escudriñar minuciosamente tu mente a fin de descubrir los sueños que todavía anhelas. ²¿Qué es lo que realmente deseas de corazón? ³Olvídate de las palabras que empleas al hacer tus peticiones. ⁴Considera solamente lo que crees que te brindará consuelo y felicidad. ⁵Pero no te desalientes por razón de las ilusiones que aún perduran, pues la forma que éstas adoptan no es lo que importa ahora. ⁶No dejes que algunos sueños te resulten más aceptables, mientras que te avergüenzas de otros y los ocultas. ⁷Son todos el mismo sueño. ⁸Y puesto que todos son el mismo, debes hacer la siguiente pregunta con respecto a cada uno de ellos: "¿Es esto lo que deseo en lugar del Cielo y de la paz de Dios?"

9. Ésta es la elección que tienes ante ti. ²No te dejes engañar pensando que es de otra manera. ³En esto no es posible transigir. ⁴Pues o bien eliges la paz de Dios o bien pides sueños. ⁵Y éstos vendrán a ti tal como los hayas pedido. ⁶Mas la paz de Dios vendrá con igual certeza para permanecer contigo para siempre. ⁷No desaparecerá con cada curva o vuelta del camino, para luego reaparecer sin que sea reconocible, en formas que cambian y varían con cada paso que das.

10. Deseas la paz de Dios. ²Y eso es lo que desean también todos los que parecen ir en pos de sueños. ³Esto es lo único que pides tanto para ellos como para ti cuando

haces esta petición con profunda sinceridad. ⁴Pues de esa manera procuras alcanzar lo que ellos desean realmente, y unes tu intención a lo que ellos quieren por encima de todas las cosas, hecho éste que tal vez les sea desconocido, si bien para ti es indudable. ⁵Ha habido ocasiones en las que has sido débil y en las que has estado indeciso acerca de tu propósito, inseguro con respecto a lo que quieres, adónde ir a buscarlo o adónde acudir en busca de ayuda. ⁶Mas la ayuda ya se te ha dado. ⁷¿No la aprovecharías ahora compartiéndola?

11. Nadie que realmente busque la paz de Dios puede dejar de hallarla. ²Pues lo único que pide es dejar de engañarse a sí mismo, al negarse lo que la Voluntad de Dios dispone. ³¿Quién que pida lo que ya es suyo podría quedar insatisfecho? ⁴¿Quién que pida una respuesta que él puede dar puesto que dispone de ella puede decir que no se le ha contestado? ⁵La paz de Dios es tuya.

12. La paz fue creada para ti; tu Creador te la dio y la estableció como Su propio regalo eterno. ²¿Cómo ibas a poder fracasar cuando tan sólo estás pidiendo lo que Él dispone para ti? ³¿Y cómo podría ser que lo que pides fuese solamente para ti? ⁴No hay ningún don de Dios que no sea para todos. ⁵Éste es el atributo que distingue a los dones de Dios de todos los sueños que jamás parecieron ocupar el lugar de la verdad.

13. Cuando un don de Dios ha sido pedido y aceptado por cualquiera, nadie pierde, sino que todos salen ganando. ²Dios da sólo con el propósito de unir. ³Para Él, quitar no tiene sentido. ⁴Y cuando tampoco lo tenga para ti, sabrás a ciencia cierta que compartes una sola Voluntad con Él, así como Él contigo. ⁵Y también sabrás que compartes una sola Voluntad con todos tus hermanos, cuya intención es la tuya.

14. Es esa única intención lo que buscamos hoy al unir nuestros deseos a la necesidad de cada corazón, al llamamiento de cada mente, a la esperanza que se encuentra más allá de toda desesperación, al amor que el ataque quisiera ocultar y a la hermandad que el odio ha intentado quebrantar, pero que aún sigue siendo tal como Dios la creó. ²Con semejante ayuda a nuestro lado, ¿cómo íbamos a poder fracasar hoy cuando pedimos que se nos conceda la paz de Dios?

LECCIÓN 186

De mí depende la salvación del mundo.

1. Ésta es la afirmación que algún día habrá de erradicar de toda mente todo vestigio de arrogancia. ²Éste es el pensamiento de la verdadera humildad, que no te adjudica ninguna otra función, excepto la que se te ha encomendado. ³Dicho pensamiento supone tu aceptación del papel que te fue asignado, sin insistir en que se te asigne otro. ⁴No se detiene a considerar qué papel es el que es adecuado para ti. ⁵Tan sólo reconoce que la Voluntad de Dios se hace tanto en la tierra como en el Cielo. ⁶Une a todas las voluntades de la tierra en el plan celestial para la salvación del mundo, y les restituye la paz del Cielo.

2. No nos oponamos a nuestra función. ²No fuimos nosotros quienes la establecimos. ³No fue idea nuestra. ⁴Se nos han proporcionado los medios para llevarla a cabo perfectamente. ⁵Lo único que se nos pide es que aceptemos nuestro papel con genuina humildad, y que no neguemos con un aire de falsa arrogancia que somos dignos de él. ⁶Poseemos la fuerza necesaria para hacer lo que se nos pide llevar a cabo. ⁷Nuestras mentes están perfectamente capacitadas para desempeñar el papel que nos asignó Uno que nos conoce bien.

3. Mientras no entiendas su significado, puede que la idea de hoy te parezca muy ardua. ²Lo único que dice es que tu Padre te recuerda todavía y te ofrece la perfecta confianza que tiene en ti, Su Hijo. ³No te pide que seas diferente de como eres en modo alguno. ⁴¿Qué otra cosa sino esto podría pedir la humildad? ⁵¿Y qué otra cosa sino esto podría negar la arrogancia? ⁶Hoy no dejaremos de cumplir nuestro cometido

con la engañosa excusa de que es un insulto a la modestia. ⁷Es el orgullo el que se niega a responder a la Llamada del Propio Dios.

4. Hoy dejaremos a un lado todo vestigio de falsa humildad para poder escuchar la Voz de Dios revelarnos lo que desea que hagamos. ²No pondremos en duda nuestra capacidad para llevar a cabo la función que Él nos ofrezca. ³Sólo estaremos seguros de que Él conoce nuestras fuerzas, nuestra sabiduría y nuestra santidad. ⁴Y si Él nos considera dignos, es que lo somos. ⁵Es sólo la arrogancia la que opina de otra manera. 5. Hay una manera, y sólo una, de liberarte del encarcelamiento al que te ha llevado tu plan de probar que lo falso es verdadero. ²Acepta en lugar de él el plan que tú no trazaste. ³No juzgues si eres o no merecedor de él. ⁴Si la Voz de Dios te asegura que la salvación necesita que tú desempeñes tu papel y que la totalidad depende de ti, ten por seguro que así es. ⁵Los arrogantes tienen que aferrarse a las palabras, temerosos de ir más allá de ellas y de experimentar lo que podría poner en entredicho su postura. ⁶Los humildes, en cambio, son libres para oír la Voz que les dice lo que son y lo que deben hacer.

6. La arrogancia forja una imagen de ti que no es real. ²Ésa es la imagen que se estremece y huye aterrorizada cuando la Voz que habla por Dios te asegura que posees la fuerza, la sabiduría y la santidad necesarias para ir más allá de toda imagen. ³Tú, a diferencia de la imagen de ti mismo, no eres débil. ⁴No eres ignorante ni impotente. ⁵El pecado no puede mancillar la verdad que mora en ti, ni la aflicción puede acercarse al santo hogar de Dios.

7. Esto es lo que te dice la Voz que habla por Dios. ²Y según Él te habla, la imagen se estremece e intenta atacar la amenaza que le resulta desconocida; al sentir que sus cimientos se derrumban. ³Abandónala. ⁴La salvación del mundo depende de ti, y no de ese pequeño montón de polvo. ⁵¿Qué podría esa imagen decirle al santo Hijo de Dios? ⁶¿Por qué tiene él que preocuparse por ella en absoluto?

8. Y así hallamos nuestra paz. ²Aceptaremos la función que Dios nos encomendó, pues toda ilusión descansa sobre la absurda creencia de que podemos inventar otra función para nosotros. ³Los papeles que nosotros mismos nos hemos auto-otorgado son inestables y parecen oscilar entre la aflicción y la dicha extática del amor y de amar. ⁴Podemos reír o llorar, recibir el día de buen grado o bien recibirlo con lágrimas. ⁵Nuestro propio ser parece cambiar según experimentamos múltiples cambios en nuestro estado de ánimo, y nuestras emociones nos remontan hacia lo alto o nos estrellan contra el suelo sumiéndonos en la desolación.

9. ¿Es éste el Hijo de Dios? ²¿Habría podido Él crear semejante inestabilidad y llamarla Su Hijo? ³Aquel que es inmutable comparte Sus atributos con Su creación. ⁴Ninguna de las imágenes que Su Hijo aparenta forjar afecta lo que él es. ⁵Dichas imágenes revolotean por su mente como hojas arrastradas por el viento, que forman diseños fugaces y se desbandan para volverse a agrupar hasta finalmente dispersarse. ⁶O como los espejismos que se ven en el desierto.

10. Estas imágenes insustanciales desaparecerán y dejarán tu mente libre y serena cuando aceptes la función que se te ha encomendado. ²Las imágenes que fabricas sólo dan lugar a metas conflictivas, transitorias y vagas, inciertas y ambiguas. ³¿Quién podría mantener un esfuerzo constante o poner todas sus energías y empeño en metas como éstas? ⁴Las funciones que el mundo tiene en gran estima son tan inciertas, que aun las más sólidas cambian por lo menos diez veces por hora. ⁵¿Qué se puede esperar de metas como éstas?

11. Como bello contraste, tan seguro como el retorno del sol cada mañana para disipar la noche, tu verdadera función se perfila clara e inequívocamente. ²No hay duda acerca de su validez. ³Pues procede de Uno que no conoce el error y Cuya Voz está segura de Sus mensajes. ⁴Éstos nunca cambiarán ni estarán en conflicto. ⁵Todos ellos

apuntan hacia un solo objetivo, el cual puedes alcanzar. ⁶Puede que tu plan sea imposible, pero el de Dios jamás puede fracasar porque Él es su Fuente.

12. Haz lo que la Voz de Dios te indique. ²Y si te pide que hagas algo que parece imposible, recuerda Quién es el que te lo pide y quién el que quiere negarse. ³Luego considera esto: ¿Quién de los dos es más probable que esté en lo cierto, ⁴la Voz que habla por el Creador de todas las cosas y que las conoce exactamente como son, o la distorsionada imagen de ti mismo, que es inconsistente y está confundida, perpleja e insegura de todo? ⁵No permitas que su voz te dirija. ⁶Oye en su lugar una Voz que es inequívoca y que te habla de la función que te encomendó tu Creador, Quien te recuerda y te exhorta a que te acuerdes de Él ahora.

13. Su dulce Voz llama desde lo conocido a lo que no conoce. ²Él quiere consolarte, aunque no conoce el pesar. ³Él quiere hacer una restitución, si bien goza de absoluta plenitud. ³Él quiere hacerte un regalo, si bien sabe que ya lo tienes todo. ⁴Él tiene Pensamientos que satisfacen cualquier necesidad que Su Hijo perciba, si bien Él no las ve. ⁵Pues el Amor sólo puede dar, y lo que se da en Su Nombre se manifiesta en la forma más útil posible en un mundo de formas.

14. Ésas son las formas que jamás pueden engañar, ya que proceden de la Amorfa Misma. ²El perdón es una forma terrenal de amor, que, como tal, no tiene forma en el Cielo. ³No obstante, lo que aquí se necesite, aquí se concederá. ⁴Valiéndote de esta forma puedes desempeñar tu función incluso aquí, si bien el amor significará mucho más para ti cuando se haya restaurado en ti el estado de amorfa. ⁵La salvación del mundo depende de ti que puedes perdonar. ⁶Ésa es tu función aquí.

LECCIÓN 187

Bendigo al mundo porque me bendigo a mí mismo.

1. Nadie puede dar lo que no tiene. ²De hecho, dar es la prueba de que se tiene. ³Hemos hecho mención de esto anteriormente. ⁴Mas no es eso lo que hace que sea difícil de creer. ⁵Nadie duda de que primero se debe poseer lo que se quiere dar. ⁶Es en la segunda parte de la afirmación donde el mundo y la percepción verdadera difieren. ⁷Si has tenido y has dado, el mundo afirma que has perdido lo que poseías. ⁸La verdad mantiene que dar incrementa lo que posees.

2. ¿Cómo va a ser posible esto? ²Pues es seguro que si das una cosa finita tus ojos físicos dejarán de percibirla como tuya. ³No obstante, hemos aprendido que las cosas sólo representan los pensamientos que dan lugar a ellas. ⁴Y no careces de pruebas de que cuando compartes tus ideas, las refuerzas en tu propia mente. ⁵Tal vez la forma en que el pensamiento parece manifestarse cambie al darse. ⁶No obstante, éste tiene que retornar al que lo da. ⁷Y la forma que adopte no puede ser menos aceptable. ⁸Tiene que ser más.

3. Las ideas tienen primero que pertenecerte antes de que las puedas dar. ²Y si has de salvar al mundo, tienes que primero aceptar la salvación para ti mismo. ³Mas no creerás que ésta se ha consumado en ti hasta que no veas los milagros que les brinda a todos aquellos a quienes contemples. ⁴Con esto, la idea de dar se clarifica y cobra significado. ⁵Ahora puedes percibir que al dar, tu caudal aumenta.

4. Protege todas las cosas que valoras dándolas, y así te asegurarás de no perderlas nunca. ²Y con ello queda demostrado que lo que no creías tener te pertenece. ³Mas no le atribuyas valor a su forma. ⁴Pues ésta cambiará, y con el tiempo no será reconocible por mucho que trates de conservarla. ⁵Ninguna forma perdura. ⁶El pensamiento tras la forma de todo es lo que es inmutable.

5. Da gustosamente, ²pues con ello sólo puedes beneficiarte. ³El pensamiento sigue vivo y su fuerza aumenta a medida que se refuerza al darse. ⁴Los pensamientos se extienden al compartirse, pues no se pueden perder. ⁵No hay un dador y un receptor

en el sentido en el que el mundo los concibe. ⁶Hay un dador que conserva lo que da, y otro que también habrá de dar. ⁷Y ambos ganarán en este intercambio, pues cada uno de ellos dispondrá del pensamiento en la forma que le resulte más útil. ⁸Lo que aparentemente pierde es siempre algo que valorará menos que aquello que con toda seguridad le será devuelto.

6. Nunca olvides que sólo te das a ti mismo. ²El que entiende el significado de dar, no puede por menos que reírse de la idea del sacrificio. ³Tampoco puede dejar de reconocer las múltiples formas en que se puede manifestar el sacrificio. ⁴Se ríe asimismo del dolor y de la pérdida, de la enfermedad y de la aflicción, de la pobreza, del hambre y de la muerte. ⁵Reconoce que el sacrificio sigue siendo la única idea que yace tras todo esto, y con su dulce risa todo ello sana.

7. Una vez que una ilusión se reconoce como tal, desaparece. ²Niégate a aceptar el sufrimiento, y eliminarás el pensamiento de sufrimiento. ³Cuando eliges ver todo sufrimiento como lo que es, tu bendición desciende sobre todo aquel que sufre. ⁴El pensamiento de sacrificio da lugar a todas las formas que el sufrimiento aparenta adoptar. ⁵Mas el sacrificio es una idea tan demente que la cordura la descarta de inmediato.

8. jamás creas que puedes hacer sacrificio alguno. ²No hay cabida para el sacrificio en lo que tiene valor. ³Si surge tal pensamiento, su sola presencia demuestra que se ha cometido un error, el cual es necesario corregir. ⁴Tu bendición lo corregirá. ⁵Habiéndosete dado a ti primero, ahora es tuya para que tú a tu vez la des. ⁶Ninguna forma de sacrificio o de sufrimiento puede prevalecer por mucho tiempo ante la faz de uno que se ha perdonado y bendecido a sí mismo.

9. Las azucenas que te ofrece tu hermano se depositan ante tu altar, junto con las que tú le ofreces a él. ²¿Quién podría tener miedo de contemplar una santidad tan hermosa? ³La gran ilusión del temor a Dios queda reducida a la nada ante la pureza que aquí has de contemplar. ⁴No tengas miedo de mirar. ⁵La bendición que has de contemplar eliminará todo pensamiento de forma, y en su lugar dejará allí para siempre el regalo perfecto, el cual aumentará eternamente, será por siempre tuyo y será por siempre dado.

10. Ahora somos uno en pensamiento, pues el miedo ha desaparecido. ²Y aquí, ante el altar a un solo Dios, a un solo Padre, a un solo Creador y a un solo Pensamiento, nos alzamos juntos como el único Hijo de Dios. ³No estamos separados de Aquel que es nuestra Fuente ni distanciados de los hermanos que forman parte de nuestro único Ser, Cuya inocencia nos ha unido a todos cual uno solo, sino que nos alzamos en gloriosa bendición y damos tal como hemos recibido. ⁴Tenemos el Nombre de Dios en nuestros labios. ⁵Y cuando miramos en nuestro interior, vemos brillar la pureza del Cielo en nuestro reflejo del Amor de nuestro Padre.

11. Ahora somos bendecidos y ahora bendecimos al mundo. ²Queremos extender lo que hemos contemplado porque queremos verlo en todas partes. ³Queremos verlo refulgir con la gracia de Dios en todos nuestros hermanos. ⁴No queremos que se le niegue a nada de lo que vemos. ⁵Y para cerciorarnos de que esta santa visión es nuestra, se la ofrecemos a todo lo que vemos. ⁶Pues allí donde la veamos, nos será devuelta en forma de azucenas que podremos depositar sobre nuestro altar, convirtiéndolo así en un hogar para la Inocencia Misma, la cual mora en nosotros y nos ofrece Su Santidad para que sea nuestra.

LECCIÓN 188

La paz de Dios refulge en mí ahora.

1. ¿Por qué esperar al Cielo? Los que buscan la luz están simplemente cubriéndose los ojos. ³La luz ya está en ellos. ⁴La iluminación es simplemente un reconocimiento, no un cambio. ⁵La luz es algo ajeno al mundo, y tú en quien mora la luz eres asimismo un extraño aquí. ⁶La luz vino contigo desde tu hogar natal, y permaneció contigo, pues

es tuya. ⁷Es lo único que trajiste contigo de Aquel que es tu Fuente. ⁸Refulge en ti porque ilumina tu hogar, y te conduce de vuelta al lugar de donde vino y donde finalmente estás en tu hogar.

2. Esta luz no se puede perder. ²¿Por qué esperar a encontrarla en el futuro, o creer que se ha perdido o que nunca existió? ³Es tan fácil contemplarla que los argumentos que demuestran que no puede existir se vuelven irrisorios. ⁴¿Quién podría negar la presencia de lo que contempla en sí mismo? ⁵No es difícil mirar en nuestro interior, pues ahí nace toda visión. ⁶Lo que se ve, ya sea en sueños o procedente de una Fuente más verdadera, no es más que una sombra de lo que se ve a través de la visión interna. ⁷Ahí comienza la percepción y ahí termina. ⁸No tiene otra fuente que ésta.

3. La paz de Dios refulge en ti ahora, y desde tu corazón se extiende por todo el mundo. ²Se detiene a acariciar cada cosa viviente, y le deja una bendición que ha de perdurar para siempre. ³Lo que da no puede sino ser eterno. ⁴Elimina todo pensamiento de lo efímero y de lo que carece de valor. ⁵Renueva todos los corazones fatigados e ilumina todo lo que ve según pasa de largo. ⁶Todos sus dones se le dan a todo el mundo, y todo el mundo se une para darte las gracias a ti que das y a ti que has recibido.

4. El resplandor de tu mente le recuerda al mundo lo que ha olvidado, y éste a su vez, restituye esa memoria en ti. ²Desde ti la salvación irradia dones inconmensurables, que se dan y se devuelven. ³A ti que das el regalo, Dios Mismo te da las gracias. ⁴Y la luz que refulge en ti se vuelve aún más brillante con Su bendición, sumándose así a los regalos que tienes para ofrecérselos al mundo.

5. La paz de Dios jamás se puede contener. ²El que la reconoce dentro de sí tiene que darla. ³Y los medios a través de los que puede hacerlo residen en su entendimiento. ⁴Puede perdonar porque reconoció la verdad en él. ⁵La paz de Dios refulge en ti ahora, así como en toda cosa viviente. ⁶En la quietud la paz de Dios se reconoce universalmente. ⁷Pues lo que tu visión interna contempla es tu percepción del universo.

6. Siéntate en silencio y cierra los ojos. ²La luz en tu interior es suficiente. ³Sólo ella puede concederte el don de la visión. ⁴Ciérrate al mundo exterior, y dale alas a tus pensamientos para que lleguen hasta la paz que yace dentro de ti. ⁵Ellos conocen el camino. ⁶Pues los pensamientos honestos, que no están mancillados por el sueño de cosas mundanas externas a ti, se convierten en los santos mensajeros de Dios Mismo.

7. Éstos son los pensamientos que piensas con Él. ²Ellos reconocen su hogar ³y apuntan con absoluta certeza hacia su Fuente, donde Dios el Padre y el Hijo son uno. ⁴La paz de Dios refulge sobre ellos, pero ellos no pueden sino permanecer contigo también, pues nacieron en tu mente, tal como tu mente nació en la de Dios. ⁵Te conducen de regreso a la paz, desde donde vinieron con el sólo propósito de recordarte cómo regresar.

8. Ellos acatan la Voz de tu Padre cuando tú te niegas a escuchar. ²Y te instan dulcemente a que aceptes Su Palabra acerca de lo que eres en lugar de fantasías y sombras. ³Te recuerdan que eres el co-creador de todas las cosas que viven. ⁴Así como la paz de Dios refulge en ti, refulge también en ellas.

9. El propósito de nuestras prácticas de hoy es acercarnos a la luz que mora en nosotros. ²Tomamos rienda de nuestros pensamientos errantes y dulcemente los conducimos de regreso allí donde pueden armonizarse con los pensamientos que compartimos con Dios. ³No vamos a permitir que sigan descarriados. ⁴Dejaremos que la luz que mora en nuestras mentes los guíe de regreso a su hogar. ⁵Los hemos traicionado al haberles ordenado que se apartasen de nosotros. ⁶Pero ahora les pedimos que regresen y los purificamos de cualquier anhelo extraño o deseo confuso.

⁷Y así, les restituimos la santidad que es su herencia.

10. De esta forma, nuestras mentes quedan restauradas junto con ellos, y reconocemos que la paz de Dios refulge todavía en nosotros, y que se extiende desde nosotros hasta todas las cosas vivientes que comparten nuestra vida. ²Las perdonamos a todas, y absolvemos al mundo entero de lo que pensábamos que nos había hecho. ³Pues somos nosotros quienes construimos el mundo como queremos que sea. ⁴Ahora elegimos que sea inocente, libre de pecado y receptivo a la salvación. ⁵Y sobre él vertemos nuestra bendición salvadora, según decimos:

⁶La paz de Dios refulge en mí ahora. ⁷Que todas las cosas refuljan sobre mí en esa paz, y que yo las bendiga con la luz que mora en mí.

LECCIÓN 189

Siento el Amor de Dios dentro de mí ahora.

1. Hay una luz en ti que el mundo no puede percibir. ²Y con sus ojos no la podrás ver, pues estás cegado por él. ³No obstante, tienes ojos con los que poder verla. ⁴Está ahí para que la contemples. ⁵No se puso en ti para que se mantuviese oculta de tu vista. ⁶Esta luz es un reflejo del pensamiento con el que practicamos ahora. ⁷Sentir el Amor de Dios dentro de ti es ver el mundo renovado, radiante de Inocencia, lleno de esperanza y bendecido con perfecta caridad y amor.

2. ¿Quién podría sentir temor en un mundo así? ²Dicho mundo te da la bienvenida, se regocija de que hayas venido y te canta alabanzas mientras te mantiene a salvo de cualquier peligro o dolor: ³Te ofrece un hogar cálido y tranquilo en el que permanecer por un tiempo. ⁴Te bendice a lo largo del día, y te cuida durante la noche, cual silencioso guardián de tu sueño santo. ⁵Ve en ti la salvación, y protege la luz que mora en ti, en la que ve la suya propia. ⁶Te ofrece sus flores y su nieve como muestra de agradecimiento por tu benevolencia.

3. Éste es el mundo que el Amor de Dios revela. ²Es tan diferente del mundo que ves a través de los enturbiados ojos de la malicia y del miedo, que uno desmiente al otro. ³Sólo uno de ellos puede percibirse en absoluto. ⁴El otro no tiene ningún significado. ⁵A aquellos que ven surgir del ataque un mundo de odio listo para vengarse, asesinar y destruir, les resulta inconcebible la idea de un mundo en el que el perdón resplandece sobre todas las cosas y la paz ofrece su dulce luz a todo el mundo.

4. Sin embargo, el mundo del odio es igualmente invisible e inconcebible para aquellos que sienten dentro de sí el Amor de Dios. ²Su mundo refleja la quietud y la paz que refulge en ellos; la tranquilidad y la inocencia que ven a su alrededor; la dicha con la que miran hacia afuera desde los inagotables manantiales de dicha en su interior. ³Contemplan lo que han sentido dentro de sí, y ven su inequívoco reflejo por todas partes.

5. ¿Cuál de ellos quieres ver? ²Eres libre de elegir. ³Mas debes conocer la ley que rige toda visión y no dejar que tu mente se olvide de ella: contemplarás aquello que sientas en tu interior. ⁴Si el odio encuentra acogida en tu corazón, percibirás un mundo temible, atenazado cruelmente por las huesudas y afiladas garras de la muerte. ⁵Mas si sientes el Amor de Dios dentro de ti, contemplarás un mundo de misericordia y de amor.

6. Hoy pasamos de largo las ilusiones, según intentamos llegar hasta lo que es verdad en nosotros y sentir su infinita ternura, su Amor que sabe que somos tan perfectos como él mismo, y su visión, el don que su Amor nos ofrece. ²Hoy aprenderemos el camino, ³el cual es tan seguro como el Amor mismo, al que nos conduce. ⁴Pues su sencillez nos protege de las trampas que las descabelladas complicaciones del aparente razonar del mundo tienen como propósito ocultar..

7. Haz simplemente esto: permanece muy quieto y deja a un lado todos los pensamientos acerca de lo que tú eres y de lo que Dios es; todos los conceptos que hayas aprendido acerca del mundo; todas las imágenes que tienes acerca de ti mismo.

²Vacía tu mente de todo lo que ella piensa que es verdadero o falso, bueno o malo; de todo pensamiento que considere digno, así como de todas las ideas de las que se siente avergonzada. ³No conserves nada. ⁴No traigas contigo ni un solo pensamiento que el pasado te haya enseñado, ni ninguna creencia que, sea cual sea su procedencia, hayas aprendido con anterioridad. ⁵Olvídate de este mundo, olvídate de este curso, y con las manos completamente vacías, ve a tu Dios.

8. ¿No es acaso Él Quien sabe cómo llegar a ti? ²Tú no necesitas saber cómo llegar a Él. ³Tu papel consiste simplemente en permitir que todos los obstáculos que has interpuesto entre el Hijo y Dios el Padre sean eliminados silenciosamente para siempre. ⁴Dios hará lo que le corresponde hacer en gozosa e inmediata respuesta. ⁵Pide y recibirás. ⁶Mas no vengas con exigencias, ni le señales el camino por donde Él debe aparecer ante ti. ⁷La manera de llegar a Él es simplemente dejando que Él sea lo que es. ⁸Pues de esa forma se proclama también tu realidad.

9. Así pues, hoy no elegiremos el camino por el que vamos a Él. ²Pero sí elegimos dejar que Él venga a nosotros. ³Y con esta decisión descansamos. ⁴Su Amor se abrirá paso por su cuenta en nuestros corazones serenos y en nuestras mentes abiertas. ⁵Es indudable que lo que no ha sido negado se encuentra ahí, si es que es verdad y puede alcanzarse. ⁶Dios conoce a Su Hijo y sabe cómo llegar a él. ⁷No necesita que Su Hijo le muestre el camino. ⁸A través de cada puerta abierta Su Amor refulge hacia afuera desde su hogar interno e ilumina al mundo con inocencia.

10. *Padre, no sabemos cómo llegar a Ti. ²Pero te hemos llamado y Tú nos has contestado. ³No interferiremos. ⁴Los caminos de la salvación no son nuestros, pues te pertenecen a Ti. ⁵Y es a Ti a donde vamos para encontrarlos. ⁶Nuestras manos están abiertas para recibir Tus dones. ⁷No tenemos ningún pensamiento que no pensemos contigo, ni abrigamos creencia alguna con respecto a lo que somos o a Quién nos creó. ⁸Tuyo es el camino que queremos hallar y seguir. ⁹Y sólo pedimos que Tu Voluntad, que también es la nuestra, se haga en nosotros y en el mundo, para que éste pase a formar parte del Cielo. ¹⁰Amén.*